



Michel H. Thibaud  
Director de  
Argentina Ambiental

# La Naturaleza no es un sueño

La Naturaleza, como ya lo hemos dicho en varias oportunidades anteriores, es un sistema dinámico, complejo, que permite la vida en la Tierra, tal cual la conocemos. Hoy día sabemos que tiene una serie de cualidades indispensables para el ser humano, pero también hemos caído en la cuenta que su capacidad no es infinita. Toda acción humana tiene consecuencias en ella. Como reza un proverbio chino “la rana no se bebe el agua de su propio estanque”.

Esta reflexión viene al caso pues nosotros, los seres humanos, creemos que podemos hacer cualquier cosa para mejorar nuestro confort, sin darnos cuenta que, en el largo plazo –y a veces no tan largo–, deberemos soportar las consecuencias de nuestras acciones.

Esta pandemia del COVID nos viene dando muestras cabales de la fragilidad de nuestra humanidad frente a las reacciones naturales que pueden aparecer. Has-

ta ahora los huracanes, las tormentas, los terremotos, los incendios, las inundaciones y otras calamidades naturales sucedían en lugares puntuales del mundo y afectaban a unos pocos. Sin embargo la aparición de este microscópico “bichito” se apoderó de toda la humanidad en forma repentina, dejándonos totalmente vulnerables, a pesar de los adelantos tecnológicos.

Es por ello que creemos que deberemos generar fuertes cambios en nuestra concepción de la Naturaleza (cambio cultural). Ella no es un paisaje para disfrutar, un conjunto de animales para observar en una reserva o en un zoológico, o un conjunto de recursos para nuestro exclusivo provecho. Es eso y mucho más. No son partes inconexas, sino es un todo.

Parecen una profecía las palabras del jefe indio Seattle, plasmadas en una carta que le envió en el año 1855 al Presidente de los Estados Unidos Franklin Pierce en



respuesta a la oferta de compra de las tierras de los Suwamish, en el actual Estado de Washington: “Así termina la vida y comienza el sobrevivir”.

<http://argentinambiental.com/notas/informes/carta-del-indio-asi-termina-la-vida-comienza-sobrevivir>

Algunos nos preguntamos ¿cuál es el sueño de la humanidad? En este sentido la palabra sueño tiene dos significados: a) un sueño es lo que aparece en nuestro subconsciente mientras dormimos y luego recordamos; o b) es un deseo, algo que nos imaginamos hoy pero sabemos que nuestro objetivo es conseguirlo en el futuro.

Debemos preguntarnos si soñamos con una humanidad compatible con la Naturaleza, donde todo esté armonizado, equilibrado, pudiendo utilizarla sin destruirla, donde se pueda vivir de los beneficios que ella nos brinda, pero preservando su belleza, su diversidad y sobre todo su capacidad de permitirnos vivir gratuitamente.

O por el contrario encontrarnos en un futuro no tan lejano donde debamos purificar el agua y el aire, alimentarnos con proteínas sintéticas que no sabemos de dónde proceden y viviendo hacinados en edificios sin belleza, sabiendo que salir de ellos constituye un peligro de vida. Una Naturaleza donde el uso del barbijo se torne habitual, por no decir salir con tanques de oxígeno, sin poder disfrutar de paisajes, del mar, del viento, del canto de las aves, o del frío y el calor.

Esto lo estamos experimentando con esta “cuarentena” por el temor al COVIT, pero es una pequeña muestra de lo que nos puede pasar si continuamos por este camino de destrucción de la Naturaleza. Por eso nunca tan premonitorias las palabras del Jefe Seattle dichas hace más de 150 años atrás.

La pregunta queda planteada: ¿Cuál es el sueño de la humanidad?